

vedor que haces de los míos, me  
nubla la vista, cada vez. El  
delicado gesto de invocar a Dios  
en la portada y dedicarle tus  
mejores pensamientos, me hacen  
abdicar de esa incomprensión  
a que aludo al comenzar, y al  
vacío ese vacío, me imaginó  
que vos a tu lado camináis  
do, como años ha, y que jun-  
tas estamos oyendo aquella flauta  
mágica, que nos tocaba entonces  
y que con su son, se reunían  
los niños como papavitos, luego  
de bullicio, mientras nuestros  
padres, sonreían desde la anterior,  
con su gran mesa central, llena  
de trinitas para formar palabras.  
Se abraza efusivamente  
Victoria

Cuicida Thora; <sup>2XII 47</sup>  
La vida sepa-  
ra o acerca. a nosotros nos  
separó, de tal manera, que hoy  
hay un vacío de treinta años, o más,  
de incomprensión mutua.  
Pero leyendo  
su humora obra, "Visiones de  
Infancia", he comprendido, que  
lo que captamos en nuestra  
niñez, se graba en las almas,  
como en roca, y no hay tiempo  
ni necesidad, que borre su hue-  
lla, de modo, que esas visiones  
 tuyas, son también, mis propias  
visiones. Fue íntimamente vivida  
nos en aquellos feos y mozos años.  
Era Perseus



Fue admirablemente descrita, con su patio pompeyano, sus reuniones familiares, sus fuertes criados, sus juegos infantiles, que también la mía y mis más hermanos recordamos, huyamente *brunwot* ya por la distancia, se pensaban al lado del tus padres..... en la Casova.

Analizando los capítulos, podras constatar, que sin querer has escrito un libro para mí. Nadie, ni aun tus hermanos, comprenderan mejor que yo, la belleza que encierran esas pájimas llenas de evocaciones. Cada escena, cada pájara, cada persona, me es familiar, que por dificultad los ubico. Curimón, Vivia, do Helena, la querida en Pedro de Valdivia, don Emmeraldo y su cruel esposa, doña Misabel, podran quedar en el incognito?

No te espanto, al decirte que he leído tu libro dos veces ya, en esta semana pasada. Fuera del agrado de una pluma amena, correcta y graciel, tus visuales, me han hecho el efecto de un "hachiki", haciendome soñar, como a los orientales, cuando fuman su narguile.

El recuerdo tuyo y como